

El Whatsapp en las prácticas de intimidad familiares

Lucía Jiménez Iglesias

Director: Adolfo Estalella

Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento (UOC)
Especialidad: Sociedad

Curso 2013/2014 - 2º Semestre (junio 2014)





Gracias a mi familia por su apoyo, y a Fernando por su paciencia y gran ayuda en cada una de las reflexiones que me he planteado a lo largo de este máster.

Gracias a Adolfo Estalella, cuyas directrices han hecho posible la realización de este trabajo.

Y, por último, gracias a las dos familias que han colaborado en esta investigación por su inestimable ayuda.



RESUMEN

Esta investigación analiza el papel que el sistema de mensajería instantánea *Whatsapp* desempeña como mediador en la relaciones de intimidad que se dan en el contexto de la familia a través del concepto de *prácticas de intimidad* (Lynn Jamieson, 2011). La presencia de los teléfonos móviles en la familia ha sido ya objeto de estudio para diversos autores, pero en este caso el análisis se orienta a examinar si la aplicación *Whatsapp* influye en cuatro prácticas de intimidad específicas: conocer a la otra persona, pasar tiempo juntos, expresar afecto y preocuparse por el otro. El trabajo de campo cualitativo consistió en la realización de entrevistas individuales semi-estructuradas en profundidad con cada uno de los miembros de dos familias con hijos adolescentes, lo que me sirvió para comprobar que el *Whatsapp* ostenta una presencia creciente en la comunicación familiar. Esto se traduce en la aparición de nuevas tensiones y nuevas posibilidades para la intimidad de la familia, y en última instancia, facilita la coexistencia de intimidades paralelas en este contexto. En este sentido, la aplicación actúa como elemento mediador en alguna de las prácticas de intimidad familiares, siendo su papel en este ámbito fundamentalmente complementario.

Palabras clave: *Whatsapp*, prácticas de intimidad, familia, adolescentes, smartphone



ÍNDICE

1. Introducción: móviles, familias e intimidad	5
<i>Smartphones</i> y Whatsapp: una presencia creciente	5
Móviles y familia	7
El papel de los móviles en la configuración de la intimidad	8
Pregunta de investigación y objetivos	9
2. Marco teórico: prácticas de intimidad	11
3. Metodología	13
Dos familias con hijos adolescentes	14
4. Resultados: nuevas tensiones, nuevas posibilidades	15
Smartphone y Whatsapp en el día a día	15
Whatsapp en la familia: tensiones y posibilidades	17
Smartphone y prácticas de intimidad	18
Intimidad en las familias y prácticas que desarrollan	19
5. Conclusiones: el Whatsapp en las prácticas de intimidad familiares	21
6. Referencias	23



1

INTRODUCCIÓN: MÓVILES, FAMILIAS E INTIMIDAD

Smartphones y Whatsapp: una presencia creciente

Desde las últimas décadas del s. XX, los procesos de comunicación han asistido a una rápida evolución tecnológica caracterizada, entre otros aspectos, por la expansión de los dispositivos inalámbricos. Actualmente, ordenadores, tabletas y smartphones son elementos habituales en el día a día de millones de personas, y vehiculizan gran parte de la comunicación interpersonal. Los teléfonos móviles –y, particularmente, los smartphones – se han instalado en las rutinas personales, profesionales y académicas de miles de usuarios, donde gozan de una amplia presencia.

En España, el uso del teléfono móvil no ha hecho sino aumentar en los últimos años. Así, lejos de aquel 15,5% de hogares que poseían al menos uno de estos dispositivos en 1997, en 2013 esta cifra alcanzaba más del 92%¹ de los hogares, siendo los usuarios de este tipo de dispositivos más de 34 millones de personas en nuestro país². En este sentido, los teléfonos inteligentes (o smartphones) son los que han experimentado un mayor crecimiento en los últimos años, hasta llegar en 2013 a alcanzar el 80% de los usuarios³.

1 AIMC, Marco General de los Medios en España 2014 [fecha de consulta: 25 de marzo de 2014]. Disponible en <http://www.aimc.es/-Descarga-Marco-General-Asociados-.html>

2 Datos del Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información 4T 2013 [fecha de consulta: 17 de junio de 2014]. Disponible en http://www.onsi.red.es/onsi/sites/default/files/xlii_oleada_las_tic_en_los_hogares_espanoles_4t_2013.pdf

3 IAB Spain, V Estudio Anual IAB Spain Mobile Marketing: Informe de Resultados Septiembre de 2013 [fecha de consulta: 15 de marzo de 2014]. Disponible en http://www.iabspain.net/wp-content/uploads/downloads/2013/09/V_Estudio_Mobile_Marketing_version_corta.pdf



Pero, ¿qué es un smartphone? ¿En qué se diferencia de un teléfono móvil convencional? En la definición de la *Enciclopedia de informática y tecnología*, Harry Henderson (2009) lo describe como un teléfono que no sólo proporciona al usuario servicios de comunicación, sino que también pone a su disposición servicios de información, web y entretenimiento. Además de estas características, hay un rasgo de estos dispositivos que resulta especialmente significativo: su ubicuidad, su capacidad para facilitar la comunicación desde cualquier sitio y en cualquier momento.

De esta manera, nos encontramos con que los smartphones se han integrado en la rutina de los usuarios como herramientas para gestionar tareas laborales, para leer las noticias, para escuchar música o para comprar entradas para el teatro, en cualquier momento y lugar. Tal y como afirma Richard Ling, “dependemos del teléfono móvil. Nos ayuda a coordinar nuestras vidas; nos proporciona un sentido de seguridad y nos da acceso a otros” (2004:4). Además, el smartphone pone a disposición de los usuarios un amplio catálogo de aplicaciones con cientos de utilidades, entre las que destaca Whatsapp por ser el sistema de mensajería instantánea con mayor número de usuarios (unos 500 millones en todo el mundo⁴ de los que más de 20 millones viven en España, según afirmó el CEO de la compañía, Jan Koum, en agosto de 2013). Su utilización, similar a la de los antiguos SMS, se basa en un sistema para chatear con otros contactos que también dispongan de la aplicación a través de una interfaz muy sencilla que permite incluso el envío de emoticonos, imágenes, grabaciones de voz o vídeos. Pero si a algo debe gran parte de su éxito Whatsapp, es al bajo coste que supone para los usuarios, pues para funcionar sólo requiere contar con una conexión a Internet.

Así, la importancia de los teléfonos móviles en el contexto actual ha sido subrayada por diversos estudios y autores, que han analizado su influencia en los ritmos sociales a varios niveles. Siguiendo la distinción de Alberta Contarello, Leopoldina Fortunati y Mauro Sarrica (2007), el móvil ha despertado interés, por un lado, como objeto, y por otro, como elemento con una doble función social:

“Cambia y mejora la comunicación, la accesibilidad y, por tanto, las relaciones sociales, pero también las impide, proporciona ayuda en una emergencia, es útil y necesario para la comunicación pero al mismo tiempo perjudicial, invasivo y molesto, posiblemente adictivo y conlleva altos costes” (Contarello et al., 2007:156).

El gran corpus de investigación generado por la constante expansión de la utilización de los teléfonos móviles ha abordado la presencia de estos dispositivos en diferentes ámbitos. Especialmente llamativa resulta la atención que ha despertado en numerosos autores el uso y efectos de estos dispositivos en el entorno familiar (Lana F. Rakow y Vija Navarro, 1993; Mizuko Ito y Daisuke Okabe, 2005; Raul Pertierra, 2005; Sergio Rizzo, 2008; Judy Wajcman, Michael Bittman y Judith E. Brown, 2008; Kerry Devitt y Debi Roker, 2009; Larissa Hjorth y Sun Sun Lim, 2012; Amparo Lasén y Elena Casado,

4 Statista, the Statistics Portal, Number of monthly active WhatsApp users worldwide from April 2013 to April 2014. [fecha de consulta: 6 de junio de 2014]. Disponible en <http://www.statista.com/statistics/260819/number-of-monthly-active-whatsapp-users/>



2012). En este sentido, la literatura existente me ayuda a comprender el fenómeno, pero también permite abrir nuevos enfoques desde los que generar conocimiento.

Concretamente, en este estudio me interesa analizar el modo en que el teléfono móvil, a través del sistema de mensajería instantánea Whatsapp, interviene en los vínculos de intimidad que se establecen en el contexto de la familia para entender cómo se configuran estas relaciones. Para ello, tomo como punto de partida el concepto de *prácticas de intimidad* de Lynn Jamieson (2011), y analizo el modo en que son moldeadas a través del uso de los smartphones, y concretamente del Whatsapp, en el contexto de la familia. Como señala Jamieson (1998), las relaciones personales son particularmente importantes porque trascienden su ámbito de acción y sientan las bases de una sociedad estable.

Móviles y familia

Como apuntaba previamente, la presencia de los teléfonos móviles en el entorno familiar ha atraído las miradas de muchos académicos dada la influencia de estos dispositivos en los procesos comunicativos existentes entre los diferentes miembros de la familia. Su transcendencia social es muy importante, pues tal y como afirma Li-Ning Huang (1999), el ambiente comunicativo familiar configura la personalidad, las maneras de sentir y actuar de los hijos.

Los teléfonos móviles en el contexto de la comunicación familiar propician la extensión de los intercambios comunicativos y el aumento de su frecuencia. Según Sergio Rizzo (2008), desde el punto de vista de los padres, el móvil ha contribuido a eliminar los límites entre *trabajo* y *casa*, acotando así su libertad y la de sus hijos al estar continuamente en contacto a través de lo que denomina el “cordón umbilical electrónico” (p. 140). Estos dispositivos poseen la habilidad de *permear* los límites que antes separaban el hogar del trabajo, o del hogar y la escuela. Sin importar cuál sea la ubicación física, los móviles ponen en contacto a las personas en cualquier momento, creando una suerte de “intimidad nómada” (Leopoldina Fortunati, 2002, citado en Fidalgo et al. 2013) que se basa más en las personas y no tanto en su localización.

Esto se pone de manifiesto en el estudio de Lana F. Rakow y Vija Navarro (1993) sobre cómo los teléfonos móviles contribuyen a modificar la organización familiar al permitir a las madres *llevarse* la vida familiar con ellas, vayan donde vayan. De esta manera se produce el fenómeno que las autoras denominan *remote mothering*: “siempre disponibles para sus hijos a través de su teléfono móvil” (p. 151).

El teléfono móvil posee, además, la capacidad de cambiar nuestras percepciones y el modo en que nos relacionamos con lo que nos rodea (Fidalgo et. al, 2013). Concretamente, y siguiendo el foco de interés de este estudio, transforman nuestro día a día “y las energías del orden establecido en la Modernidad en la distinción entre lo público y lo privado” (Victoria Martín, 2009:59). Victoria Martín acuña el término *tecnosensibilidad* para referirse a la capacidad de las nuevas tecnologías para generar nuevas “cadenas de valores y sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales” (p. 64).



El papel de los móviles en la configuración de la intimidad

La influencia de los dispositivos móviles en la intimidad ha sido objeto de estudio para diferentes académicos, pues tal y como afirman Larissa Hjorth y Sun Sun Lim (2012), esta tecnología está teniendo cierta influencia no sólo en cómo se concibe la intimidad, sino también en los modos en que se practica. Así, en un estudio posterior, Hjorth (2013) bosqueja la utilización que de los nuevos *social media* realizan los artistas contemporáneos, poniendo especial atención en cómo el uso de las cámaras de los smartphones genera nuevas maneras de mostrarse ante los demás. Esto lleva, según la autora, a que la intimidad se negocie en los nuevos medios sociales y a que aumente su componente público, dando lugar a “cambios en la conceptualización y práctica de la intimidad como una actividad que ya no es ‘privada’, sino un componente esencial de la actuación en la esfera pública” (2012:478).

El carácter ubicuo de los teléfonos móviles ha dirigido las miradas de varios investigadores hacia la influencia que estos dispositivos pueden tener en la intimidad (Judy Wajcman, Michael Bittman y Judith E. Brown, 2008; Mizuko Ito y Daisuke Okabe, 2005). El interés de Wajcman et al. (2008) por la integración que hacen los individuos de las diferentes dimensiones de sus rutinas diarias, les llevó a estudiar la *permeabilidad de los límites* entre casa y trabajo propiciada por estos dispositivos. En su investigación, situada en Australia, encontraron que los móviles son utilizados principalmente como método de comunicación familiar y social, y no tanto como prolongación del trabajo. Además, concluyen que la gran cantidad de comunicación que propician los teléfonos móviles y su ubicuidad suponen “un canal adicional para desarrollar la intimidad” (2008:647).

Por otro lado, la penetración de los teléfonos móviles en la vida de los adolescentes ha atraído la mirada de diferentes autores (Mizuki Ito, Daisuke Okabe y Misa Matsuda, 2005; Mizuko Ito y Daisuke Okabe, 2005; Gitte Stald, 2007), incluso en algún caso se ha analizado la configuración de la intimidad en las relaciones de los más jóvenes. Un buen ejemplo es el análisis de Mizuko Ito y Daisuke Okabe (2005) de la contextualización de las prácticas de mensajería instantánea entre los jóvenes japoneses. Los autores señalan que este tipo de comunicación genera nuevos lugares (*places*) donde estos jóvenes pueden escabullirse del control de sus padres e interactuar con su grupo sin que sea una condición indispensable compartir el mismo espacio físico.

Por su parte, Amparo Lasén y Elena Casado (2012) analizan la influencia de los teléfonos móviles en la intimidad, en este caso de las parejas. Resulta especialmente interesante el apunte de estas autoras sobre la no-exclusividad de las nuevas tecnologías en la reconfiguración de la intimidad; ésta, afirman, también está mediada por otros aspectos, como las “representaciones y rituales de amor” o las “relaciones de género y pareja” (2012:10). No obstante, Lasén y Casado señalan que el uso del teléfono móvil determina, por ejemplo, la definición de la confianza y de las obligaciones mutuas en la pareja.



Por último, cabe destacar el trabajo de Lin Prøitz (2005) sobre el modo en que los móviles median en las relaciones de intimidad. Su investigación sobre los intercambios comunicativos entre una pareja de adolescentes noruegos llevó a esta autora a concluir que la comunicación a través del móvil no sólo influye en las relaciones íntimas, sino que las reconfigura y puede hacer posible la existencia de intimidades “paralelas, diversas y múltiples” (p. 194).

Pregunta de investigación y objetivos

La literatura existente indica, por tanto, que los móviles toman parte en la reconfiguración de la comunicación que se da en el entorno familiar, así como en la reconfiguración de los espacios físicos y simbólicos. Esto es algo que se puso especialmente de manifiesto cuando, hace pocos años, los mensajes de texto (*Short Message Service*, SMS), canalizaban gran parte de la comunicación móvil. Cheri Jo Pascoe (2010), por ejemplo, señalaba la relevancia de este tipo de mensajes al permitir a los adolescentes sentirse menos vulnerables en la comunicación respecto a las llamadas telefónicas y las conversaciones cara a cara.

Esa reconfiguración, además, tiene efectos sobre una nueva conceptualización de la intimidad (Larissa Hjorth, 2013) y en su renegociación dentro de las parejas (Amparo Lasén y Elena Casado, 2012) o entre adolescentes (Lin Prøitz, 2005; Mizuko Ito y Daisuke Okabe, 2005). Este estudio tiene como objetivo profundizar en ese ámbito para explorar cómo las prácticas de intimidad dentro de la familia están mediadas por la tecnología móvil de última generación.

Para abordar mi trabajo haré uso del concepto de *prácticas de intimidad* acuñado por Lynn Jamieson (2011) con el objetivo de analizar si la utilización del Whatsapp por parte de padres e hijos viene a reconfigurar esas prácticas en el contexto de la familia.

Según Lynn Jamieson, existe un vínculo de intimidad entre dos personas cuando éstas poseen una relación cercana y un conocimiento compartido sobre la vida del otro (1988). Así entendida, una relación de intimidad puede vincular, por ejemplo, a una pareja, a dos amigos, o a los miembros de la unidad familiar. En cualquier caso, este tipo de relación se construye a través de diversas prácticas que, día a día, contribuyen a crear y nutrir el vínculo existente entre las personas que la comparten, lo que la autora denomina *prácticas de intimidad* porque “hacen posible, generan y mantienen una sensación subjetiva de cercanía, y de estar en armonía y ser especial para la otra persona” (2011:2): conocerse, pasar tiempo juntos, preocuparse por el otro, compartir, sentir cariño o expresar afecto son sólo alguna de esas prácticas.

Concretamente, me centraré en analizar algunas de las prácticas de intimidad que señala Lynn Jamieson teniendo en cuenta la advertencia de la autora cuando apunta que, si bien cada una de ellas contribuye a la relación de intimidad, no son suficientes por sí solas para crear ese vínculo de cercanía entre dos personas (2011).

Así pues, tal y como se muestra en la **Figura 1**, el presente estudio se plantea como objetivo específico:



- Analizar si el smartphone, y concretamente la aplicación Whatsapp, reconfiguran las siguientes prácticas de intimidad entre padres e hijos:
 - Conocer a la otra persona.
 - Compartir tiempo juntos.
 - Expresar afecto.
 - Preocuparse por el otro.

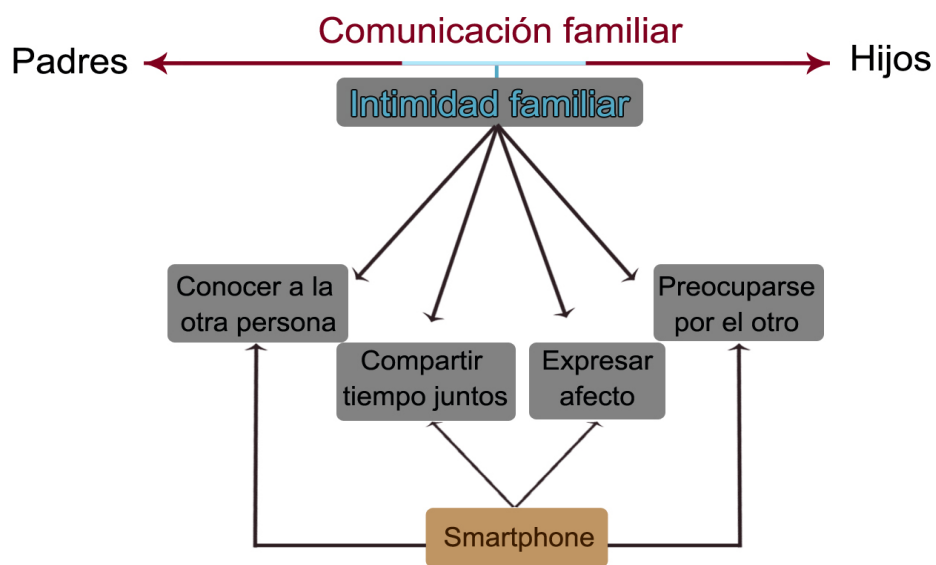


Fig 1. (Elaboración propia)



2

MARCO TÉORICO: PRÁCTICAS DE INTIMIDAD

La intimidad es un concepto moderno que emergió entre los siglos XVIII y XIX en pleno desarrollo del capitalismo, del crecimiento de las ciudades y del individualismo (Lin Prøitz, 2005). Durante esta época, el núcleo por excelencia de las relaciones de intimidad –entendida ésta como relación cercana, de empatía, entendimiento y amor– era la familia (Lynn Jamieson, 1998).

Tal y como apunta Val Gillies (2003), si algo ha caracterizado el estudio sociológico de la intimidad es que, desde que surgió este concepto y hasta avanzada la década de los 80, la gran mayoría de los autores se centró en analizar las relaciones entre personas adultas, teniendo en cuenta en muchos casos su aparentemente inseparable componente sexual.

Val Gillies señala también que el enfoque adoptado en los años 50 y 60 –época en que la intimidad era estudiada en el contexto de la familia como unidad primaria, y analizando principalmente su evolución tras la industrialización y el auge del individualismo– comenzó a virar tras las críticas vertidas en la década de los 70 por el movimiento feminista. Así, y aunque hasta los años 80 la intimidad siguió situándose en el contexto de la investigación sexual (Jacqueline Gabb, 2006), su significado comenzó a ampliarse y, desde entonces, han ido apareciendo estudios sobre nuevas facetas de esta intimidad: por ejemplo, sobre la relación entre abuelos y nietos (Margaret M. Mueller, Brenda Wilhelm y Glen H. Elder 2002), entre homosexuales (Barry D. Adam, 2004; Beverley Fehr, 2004) o su relación con las diferencias de género (Linda McDowell, 1993; Jane Ribbens McCarthy y Rosalind Edwards, 2002).

Pero sin duda, el punto de inflexión más importante en el estudio sociológico de la intimidad es el cambio de rumbo que tomaron las investigaciones a finales de la década de los 80 (Lynn Jamieson, 1998), virando del tradicional análisis estructural hacia un estudio más centrado en la calidad de las relaciones a nivel afectivo y comunicativo.

Así, y siguiendo la distinción de Val Gillies (2003), nos encontramos con que hoy en día el análisis sociológico de la intimidad familiar se aborda desde tres puntos de vista: descomposición, democratización y continuidad. Las dos primeras perspectivas asumen que la intimidad ha sufrido una transformación; pero, mientras que los primeros mantienen una visión pesimista dada la *destradicionalización* y consecuente



desarmonización familiar (Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, 1995), los defensores de la democratización poseen una visión más optimista, confiando en el crecimiento de la igualdad en las relaciones personales (Anthony Giddens, 1992).

Por último, los defensores del último diagnóstico, que señala la continuidad de las formas de intimidad, se muestran recelosos ante la afirmación de que se ha producido un dramático cambio social, y mantienen que las relaciones de intimidad no han sufrido tantas transformaciones en la práctica (Lynn Jamieson, 1998). En este sentido, el presente estudio parte de un enfoque escéptico sin tomar posición por una u otra corriente, pues precisamente es mi objetivo analizar hasta qué punto (si lo ha hecho) ha influido el Whatsapp en las prácticas de intimidad.



3

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico con que se ha abordado esta investigación es el cualitativo, pues se consideró que, dada la naturaleza del problema de investigación, sólo a través de esta metodología sería posible captar el significado que los informantes atribuyen a la intimidad y sus prácticas. Por otro lado, como afirma José Ignacio Ruiz Olabuénaga, (1996), “la investigación cualitativa equivale a un intento de comprensión global (...) cada objeto de investigación debe ser entendido como un Texto en un Contexto, debiendo ser ambos abordados en su totalidad” (p. 55). Esta peculiaridad del método cualitativo permite comprender los procesos de interacción en torno a las prácticas de intimidad que se dan en el contexto de la familia.

La recogida de datos empíricos durante el trabajo de campo se ha llevado a cabo a través de entrevistas individuales semi-estructuradas cara a cara, una decisión tomada también a luz de la naturaleza del problema de investigación, que plantea la necesidad de profundizar en la percepción que cada miembro de la familia posee de la intimidad y de entender las prácticas que ponen en marcha para desarrollarla en el contexto familiar. Además, pude observar en trabajos de temática similar realizados por otros autores que la entrevista individual es una herramienta adecuada para abordar este problema de investigación. Así, por ejemplo, Randi Hjorthol (2005) basó su estudio sobre el impacto de los móviles en la planificación diaria en las entrevistas realizadas a los miembros de 25 familias de Oslo; Lynda Williams y Stephen Williams (2005) también entrevistaron a los padres y los hijos de 50 unidades familiares para profundizar en el conocimiento sobre las negociaciones que se dan a través del teléfono; Rivka Ribak (2009) mantuvo varios encuentros con chicos y chicas adolescentes para averiguar cuál es el papel del móvil en la relación que tienen con sus padres; y Mirca Madianou (2014) también basa gran parte de su investigación sobre los smartphones en familias transnacionales en la información recabada a través de entrevistas individuales.

En este estudio, la entrevista individual semi-estructurada como método de recogida de datos permite ahondar en los significados que atribuyen los individuos a lo que les rodea y extraer toda esa riqueza (Ruiz Olabuénaga, 1996), y esta técnica también ha resultado idónea para analizar y comprender el uso que los informantes hacen del Whatasapp en el contexto de la familia.



Dos familias con hijos adolescentes

Mi propósito es analizar las prácticas de intimidad mediadas por el Whatsapp en el contexto de la familia, por lo que desde el principio me planteé buscar unidades familiares en las que todos los miembros fueran poseedores de un smartphone.

Para lograr un mayor entendimiento del problema de investigación, consideré lo más adecuado entrevistar a familias en las que efectivamente se produjera un uso intensivo, o al menos bastante habitual, de teléfonos móviles de última generación. Por eso, tomé la decisión de ponerme en contacto con familias que tuviesen hijos adolescentes, ya que es el grupo que más ampliamente y con mayor rapidez ha adoptado esta tecnología (Richard Ling, 2004), y donde el móvil cobra un significado especial: la adolescencia es una época de cambios en la que se produce una intensiva búsqueda de la propia identidad y el móvil se convierte en un instrumento que facilita la comunicación con otros miembros del grupo, llegando así a convertirse en un artefacto, más que funcional, simbólico (Ibid).

Así fue que contacté con dos familias: la familia Menéndez y la familia Albuerno, ambas de clase media, urbanas, y con hijos de entre 12 y 17 años. Realicé un total de 6 entrevistas individuales y semiestructuradas, en el caso de los Menéndez, a Julio (padre, 44), a Elena (madre, 43) y a Carolina (hija mayor, 17); y en el caso de los Albuerno, con Luis (padre, 54), Adela (madre, 46) y Marcos (hijo mayor, 17). Todos los miembros de estas dos unidades familiares poseen un smartphone y hacen un uso diario de este dispositivo.

El trabajo de campo se desarrolló durante el mes de marzo de 2014 y el material consistió en grabaciones de cada entrevista junto con anotaciones que tomé durante el encuentro con cada uno de los informantes. Una vez recogida la información, realicé un análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad para comprender las prácticas específicas de intimidad que desarrollan y cómo entienden los miembros de estas familias la intimidad en este contexto.



4

RESULTADOS: NUEVAS TENSIONES, NUEVAS POSIBILIDADES

Uno de los puntos más relevantes del análisis ha sido observar el papel predominante que ostenta el sistema de mensajería instantánea Whatsapp en las relaciones comunicativas familiares que se dan a través del smartphone. Según la 16ª Encuesta a Usuarios de Internet que realizó la AIMC (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación) a finales de 2013⁵, la utilización de este software no sólo ha crecido significativamente en nuestro país, sino que ya es superior al tiempo que los usuarios pasan navegando por Internet con sus móviles⁶.

Este uso generalizado del Whatsapp por parte de todos los integrantes de la familia se traduce en nuevas tensiones y nuevas posibilidades para la comunicación familiar, como veremos más adelante.

Smartphone y Whatsapp en el día a día

Durante el análisis, se han observado pautas distintas entre padres y madres en cuanto a la consideración de la presencia del smartphone en sus rutinas. Mientras que los padres manifiestan hacer muy poco uso de sus móviles, las madres admiten que, si poseen un teléfono con estas características (especialmente con Whatsapp), en gran medida es por sus hijos mayores, pues es la manera más sencilla y directa de comunicarse con ellos. En este sentido, son las madres las que más valoran esta aplicación para la comunicación con sus hijos. “De cara a los críos lo que buscas sobre todo si tienes críos adolescentes y tal es el tema del Whatsapp porque es por donde se comunican”, sostiene Adela (46), madre de Marcos (17) y también de una niña de 12 años. Además, destacan

5 Navegantes en la Red. Encuesta AIMC a usuarios de Internet, en <http://www.aimc.es/-Navegantes-en-la-Red-.html>

6 Así lo demuestran nuestras entrevistas, que revelan que, aunque en algunas ocasiones también realizan llamadas, los informantes encuentran en Whatsapp su principal método de comunicación.



que ellas están especialmente pendientes del móvil “cuando no hay nadie en casa”, de modo que este dispositivo se convierte en el medio de conexión y de alguna manera monitorización del resto de miembros de la familia. Este uso del smartphone me lleva a asociarlo con el fenómeno que Lana F. Rakow y Vija Navarro (1993) denominaron *remote mothering*: el móvil permite una disponibilidad constante de las madres para sus hijos.

En cuanto al uso que hacen sus hijos del smartphone, los padres manifiestan cierta preocupación porque lo consideran abusivo. “Ellos sí, ellos están todo el día”. Reconoce Julio (44), que además de Carolina (17) tiene otro hijo de 14 años. Sin embargo, no se plantean prohibírselo, pues consideran que esto sería equiparable a aislarles del resto de compañeros y de la sociedad. Prefieren tener cierto control sobre el tiempo que pasan *enganchados*, o establecer ciertos límites, como nos contaba Luis (54), padre de Marcos (17):

“Lo importante es saber integrarlo. Yo tengo un límite, un límite que no se puede sobrepasar. Entonces hay veces que digo 'hasta aquí'. Por ejemplo, no podemos ir de viaje y estar pendientes del móvil. No.”

En general, los padres no consideran que los smartphones que poseen todos en la familia aporten valor añadido a la comunicación que se da en ellos; simplemente, creen que esta comunicación es de alguna manera diferente. Luis (54) lo resumía muy bien:

“El móvil yo no creo que haya aportado a la comunicación familiar más comunicación. Para nada. La comunicación cambia, tú hoy no te puedes relacionar con tus hijos como mi padre se relacionaba con nosotros. Quizá yo hablaba más con mi padre, sin embargo creo que los temas importantes no. Y creo que hoy hablo menos con mis hijos, pero hablo de todas las cosas”.

Se observa, además, cierta nostalgia por el pasado entre los padres. Aunque todos se han adaptado a las circunstancias tecnológicas actuales, muestran de alguna manera preferencia por *cómo era antes*, cuando todavía no existían los móviles. Como concluía Elena (43), madre de Carolina (17) “ahora tienen de todo, y además se aburren”.

Por su parte, los hijos poseen un teléfono móvil desde que tenían aproximadamente 13 años, y se ha instalado en sus vidas cumpliendo diferentes funcionalidades: además de un medio de comunicación, también es su despertador, hace las funciones de calculadora, de diccionario, etc. De hecho, prácticamente no utilizan el ordenador, sino que también gestionan sus redes sociales y gran parte del trabajo académico a través del smartphone. Tanto Carolina como Marcos (ambos de 17 años y estudiantes de 1º de Bachillerato y 4º de la E.S.O. respectivamente) son conscientes de que pasan demasiado tiempo utilizándolo y reconocen que, en más de una ocasión, sus padres les riñen porque están excesivamente pendientes de él durante la comida, la cena, u otros momentos en que la familia está reunida, pero no pueden evitarlo porque necesitan *estar conectados*, hablar con sus amigos y/o saber de qué están hablando. Admiten lo intrusivo que puede llegar a ser el smartphone, especialmente como consecuencia de las conversaciones de Whatsapp. “Llega un momento en que es agobiante”, reconoce Carolina (17). Pero..., ¿podrían vivir sin él? “Me costaría mucho, mucho, mucho, pero... yo creo que sí. No sé,



es que... tengo la necesidad de estar con el móvil, me da igual para hablar con quién, pero estar conectada.”

En la misma línea, Marcos (17) reconocía:

“Hombre a ver... Depende. Estar unas cuantas semanas o meses, sí, pero diariamente, ahora mismo con la vida que tengo día a día, no sé si podría, porque lo uso para todo: para trabajos del instituto, para enterarme si faltó, o para por ejemplo la hora de los partidos suelo usar el móvil.”

Whatsapp en la familia: tensiones y posibilidades

Al inicio de esta sección señalábamos que, en el contexto de la intimidad de la familia, el Whatsapp genera nuevas tensiones y también nuevas posibilidades. Las primeras irrumpen cuando, desde el punto de vista de los hijos, otras intimidades externas a la familia se cruzan con la propia intimidad familiar, especialmente la intimidad con los amigos o la pareja. Tal y como he corroborado durante el trabajo de campo, esta tensión es propia de momentos como la comida o la cena. Así lo constata Julio (44):

“La cría es que es exagerado. Estamos comiendo y está con el móvil, y yo le digo 'suéltalo un momento, sólo un momento para que cojas los cubiertos'. Los coge y al rato ya está otra vez.”

En la misma línea, Luis (54) también considera que en su casa “hay demasiado móvil, demasiado tiempo de Whatsapp”. Los hijos por su parte, y como ya hemos visto, reconocen que esta aplicación les resulta ocasionalmente intrusiva, pero sin embargo parecen necesitar estar constantemente en línea con sus amigos y amigas, al tanto de lo que ocurre en clase, en el grupo de amigos o en el equipo de fútbol. De esta manera, durante estos momentos en común de la familia se crea una suerte de *intimidad online solapada* que los hijos tratan de mantener pese a la *intimidad física* defendida por los padres.

En contrapartida, esta tecnología ofrece nuevas posibilidades y alberga ya algunas prácticas de intimidad familiar, sirviendo como complemento para otras. Así, permite expresar el afecto (o comunicar a través de un chat lo que es difícil decir cara a cara), como admite Carolina (17): “Nos damos abrazos y eso, pero decirlo con palabras no solemos... Por el Whatsapp sí”. La aplicación también complementa ciertas prácticas de intimidad *físicas*: canaliza, por ejemplo, parte de la preocupación de los padres (especialmente de las madres) por sus hijos, o permite que los padres estén siempre disponibles para ellos, como veremos más adelante.

De esta manera, podemos ver que padres e hijos encuentran en el Whatsapp un espacio para desarrollar no sólo la intimidad que ellos comparten, sino también los lazos que les unen (sobre todo a los hijos) con personas externas a la familia: amigos, parejas, etc. Por eso, podemos decir que el Whatsapp facilita la coexistencia de intimidades paralelas, en sintonía con lo que apuntaba Lin Prøitz en su investigación sobre la comunicación móvil entre los jóvenes en Noruega (2005).



Smartphone y prácticas de intimidad

El planteamiento de la investigación me llevaba a preguntarme cuál sería el papel del Whatsapp en la reconfiguración de cuatro prácticas de intimidad específicas: conocer a la otra persona, compartir tiempo juntos, expresar afecto y preocuparse por el otro.

Los padres entrevistados afirman que conocen bastante a sus hijos y subrayan la importancia que tiene la comunicación en sus familias; aunque reconocen que la adolescencia hace que en ocasiones disminuya el flujo de información que comparten, todos (padres e hijos) coinciden en afirmar que el nivel de confianza existente es el apropiado para que en casa se pueda hablar de todo. Adela (46), nos explicaba cómo es la comunicación en su casa:

“Siempre tratamos de hablar mucho, de muchas cosas, y siempre de hablar como de tú a tú, ¿no? Siempre poniéndote un poco en su papel. Y respetando siempre mucho los procesos de '¡No quiero hablar, déjame!' ... Pero bueno, intentas transmitirle las cosas.”

En esta misma línea, Julio (44) nos contaba que “en casa se habla de todo, y todos”, y, como el resto de informantes, asegura que cuando es necesario tratar un tema delicado, prefiere hacerlo cara a cara porque es más fácil para todos. Por eso, considero que el teléfono móvil no es un instrumento que sirva especialmente para incrementar el grado en que padres e hijos se conocen, sino que en este sentido es más bien un complemento que contribuye a extender la interacción que se da entre ellos (Richard Ling, 2004).

Por otro lado, el móvil (y el Whatsapp específicamente) es un instrumento fundamental en la gestión y organización de los tiempos de la familia. No del tiempo de ocio, pues todos admiten que últimamente las exigencias de los estudios impiden que realicen tantas actividades en familia como antes, sino simplemente de la rutina diaria familiar. Así, el Whatsapp es para todos ellos fundamental cuando se trata de coordinar la compra diaria, avisar de los retrasos, estipular un punto de encuentro o monitorizar la situación de los otros; labores éstas -entre muchas otras- que se enmarcan dentro de lo que Richard Ling (2004) denomina *microcoordinación*, y para las que este dispositivo se ha convertido en un elemento básico en el contexto de la familia. Por ejemplo, Julio (44) nos explicaba que uno de los usos más habituales que él hace del móvil es simplemente “para avisar de que he comprado el pan”.

Los padres sostienen que las expresiones de afecto en la familia se producen, por lo general, físicamente, aunque hay algunas excepciones. “Sobre todo por peloteo o chantaje, pero a veces también me dice 'mamá, te quiero mucho' por el Whatsapp”, afirma Elena (43). Los hijos, sin embargo, admiten que les resulta más fácil verbalizar esas expresiones de afecto a través del smartphone. Como veíamos previamente, Carolina (17) reconoce que a ella le resulta más fácil expresar el afecto que siente por sus padres a través del Whatsapp.

Salvando las peculiaridades, el Whatsapp es un medio que canaliza la preocupación de los padres (especialmente de las madres) por sus hijos cuando éstos están fuera de casa, y lo hace en dos sentidos. Por un lado, el móvil aporta seguridad a ambas partes ante la posibilidad de que algo le pueda ocurrir, en consonancia con Hidenori Tomita (2005):



“percibimos un sentido de seguridad sólo llevando un *keitai* [teléfono móvil]” (p. 200). Así lo demuestra Adela (46): “Él sale y no le suelo decir que me avise cuando llegue, o cuando vaya a bajar a casa, pero sí me aseguro de que lleve el móvil cargado por si acaso pasa algo”.

Por otro lado, el móvil también se configura como un medio a través del cual los padres pueden de alguna manera monitorizar la ubicación y estado de sus hijos. “Cuando sale, a mí me gusta saber dónde está”, afirma Elena (43). En este sentido, el Whatsapp facilita el doble fenómeno descrito por Williams y Williams (2005): llevar el móvil encima es sinónimo de mayor libertad para los adolescentes, pues sus padres se quedan más tranquilos, pero al mismo tiempo permite una presencia más amplia de los padres en el espacio de sus hijos, pues su influencia se extiende también a cuando están fuera de casa.

Intimidad en las familias y prácticas que desarrollan

Las familias entrevistadas entienden que la intimidad en este contexto significa tener una relación padres-hijos construida sobre la base de una comunicación abierta y de entendimiento, buscando en última instancia la consolidación de una relación cercana y de empatía. Esto, sin embargo, resulta especialmente complicado dadas las circunstancias, como explica Adela (46):

“No nos podemos quejar porque, bueno, la adolescencia siempre es complicada porque siempre te va a influir mucho más lo de fuera que lo de dentro y tus padres se vuelven un poco... no como enemigos, pero sí como más antiguos y menos comprensivos a lo que te está pasando”.

Día a día, para alcanzar y nutrir esa relación, las familias desarrollan una serie de prácticas de intimidad encaminadas a lograr ese vínculo y mantenerlo, siendo las más importantes:

- Hablar de todo, una comunicación abierta que es fundamental para conocerse y entenderse.
- Ofrecerles a los hijos un alto nivel de confianza como base para la comunicación abierta. Los hijos, por su parte, pueden hacer un uso habitual de esa confianza, como ocurre con Carolina y su madre, o acudir a sus padres cuando ellos lo estiman oportuno, como ocurre con Marcos.
- “Respectar los procesos”; Adela, (46) explicaba muy bien que la base del entendimiento con sus hijos adolescentes reside en respetar los momentos en que ellos no quieren hablar, o cuando prefieren encerrarse en su habitación, pues, como ella comenta, “si no quiere es una bobada, siempre hay que intentar buscar el momento en que ellos están más abiertos, más receptivos”.
- En relación con lo anterior, otra de las prácticas de intimidad que desarrollan consiste en estar disponibles para ellos, siempre que quieran o necesiten hablar.
- Mostrar afecto, bien sea física o verbalmente.



Así, podemos ver cómo el Whatsapp media en algunas de estas prácticas con especial intensidad. Concretamente, esta aplicación canaliza la preocupación de los padres (especialmente de las madres) por sus hijos, vehiculiza la verbalización de las muestras de afecto y/o cariño, y permite que los padres estén siempre disponibles para sus hijos.

Como ya he señalado, es interesante el papel de esta nueva tecnología en la *microcoordinación* (Richard Ling, 2004; Hjorthol, 2008) diaria de la familia. No obstante, no he considerado este punto especialmente relevante para la investigación, pues estas labores se dan a un nivel más superficial que el propio de las prácticas de intimidad.

Por último, cabe destacar la ausencia de una mediación relevante del smartphone, y concretamente del Whatsapp, en el resto de las prácticas observadas, en las que desempeña un papel fundamentalmente complementario.



5

CONCLUSIONES: EL WHATSAPP EN LAS PRÁCTICAS DE INTIMIDAD FAMILIARES

Los resultados revelan que es principalmente la *app* de mensajería instantánea Whatsapp la que ha absorbido algunas dinámicas de comunicación en el contexto de la familia, dando lugar a la coexistencia de intimidades paralelas que se traducen en la generación de nuevas tensiones y nuevas posibilidades para la intimidad familiar.

Padres e hijos se comunican más gracias al Whatsapp debido a su inmediatez, accesibilidad y bajo coste. Aumentan los intercambios comunicativos entre la familia porque ahora están siempre conectados y pueden escribir desde cualquier lugar (Laura M. Padilla-Walker, Sarah M. Coyne y Ashley M. Fraser, 2012). Así, respecto a las cuatro prácticas de intimidad en las que el planteamiento me llevaba a centrarme (conocer a la otra persona, compartir tiempo juntos, expresar afecto y preocuparse por el otro), la nueva tecnología sólo actúa como elemento mediador en algunas de ellas: preocuparse por los hijos y verbalizar las muestras de afecto. Además, la aplicación canaliza otra práctica, la de estar siempre disponibles para el otro.

En otro orden de cosas, tras realizar el trabajo de campo he podido ver que en el contexto de la familia sigue teniendo más importancia la comunicación presencial. Padres e hijos muestran una clara preferencia por hablar cara a cara, especialmente si necesitan tratar temas personales o delicados. De este modo, el Whatsapp nutre la intimidad de la familia al permitir que sus miembros estén constantemente conectados, lo que se traduce en que se sientan más cerca y perciban la sensación de *contar con los demás* continuamente (Padilla-Walker et al., 2012), una de las prácticas de intimidad que hemos identificado como *estar siempre disponibles*. Sin embargo, en términos generales, para construir su relación de intimidad, esos vínculos de cercanía, empatía y armonía descritos por Lynn Jamieson (2011), siguen predominando los intercambios comunicativos físicos, y el smartphone se reserva un papel residual.

Por tanto, considero que el Whatsapp no ha dado lugar a un cambio significativo en las prácticas de intimidad familiares, sino que su presencia en este contexto, a pesar de ser creciente, se caracteriza principalmente por desarrollar un papel complementario en las relaciones entre padres e hijos adolescente. Este examen confirma el enfoque defendido por Lynn Jamieson (1998) sobre la continuidad de los hábitos de comunicación a pesar de la rápida extensión de las nuevas tecnologías.



La principal limitación de esta investigación reside en su alcance. Por motivos de tiempo sólo ha sido posible entrevistar a dos familias, de manera que los datos obtenidos no son definitivos y mucho menos generalizables. Así pues, me planteo como objetivo para el futuro ampliar este trabajo contactando con más familias y profundizando más en los conceptos tratados.

Por otro lado, el análisis de los datos me ha llevado a hacerme nuevas preguntas en torno al problema de investigación. En este sentido, sería interesante ahondar en los intercambios comunicativos que se dan a través del Whatsapp en el contexto de la familia examinando en detalle el contenido de los mensajes para entender mejor las peculiaridades de esta comunicación. Además, sería interesante extender el estudio de las prácticas de intimidad mediadas por el smartphone a la comunicación que se da en otro tipo de relaciones, como entre amigos o la pareja.



6

REFERENCIAS

- ADAM, Barry D. Care, Intimacy and Same-Sex Partnership in the 21st Century. *Current Sociology*, 52(2): 265-279, 2004.
- ASOCIACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (AIMC). 25 de marzo de 2014 <<http://aimc.es>>.
- BECK Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth. *The Normal Chaos of Love*. Cambridge, Polity Press, 1995.
- CONTARELLO, Alberta, FORTUNATI, Leopoldina y SARRICA, Mauro. Social Thinking and the Mobile Phone: a Study of Social Change with the Diffusion of Mobile Phones, Using a Social Representations Framework. *Continuum*, 21(2): 149-163, 2007.
- DEVITT, Kerry y ROKER, Debi. The role of mobile phones in family communication. *Children and Society*, 23: 189–202, 2009.
- FEHR, Beverley. Intimacy Expectations in Same-Sex Friendships: A Prototype Interaction-Pattern Model. *Journal of Personality & Social Psychology* 86(2): 265-284, 2004.
- FIDALGO, António, SERRANO Tellería, Ana, CARVALHEIRO, José Ricardo, CANAVILHAS, João y CORREIA, Joao Carlos. El ser humano como portal de comunicación: la construcción del perfil en el teléfono móvil”, *Revista Latina de Comunicación Social* [en línea]. 2013, 68 [fecha de consulta: 20 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/068/paper/989_Covilha/23_Telleria.html>.
- GABB, Jacqui. Reviewing Intimacy. [en línea]: Working paper. 2006 [fecha de consulta: 2 de febrero de 2014]. Disponible en: <http://www.open.ac.uk/socialsciences/researchingfamilies/publications_01.pdf>



GIDDENS, Anthony. *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge, Polity Press, 1992.

GILLIES, Val. *Family and intimate relations: a review of the sociological research*, Families and Social Capital ESRC Research Group Working Paper 2. London, London South Bank University, 2003.

HENDERSON, Harry. (2003). *Encyclopedia of computer science and technology*. ed. revisada (2009), pp. 436-438. New York, Facts On File, 2003.

HJORTH, Larissa. *Frames of Discontent: Social media, Mobile Intimacy and the Boundaries of Media Practice*. En: H. Koskela y J. Macgregor Wise, eds. *The new ecstasy of communication: New visualities, new technologies*. New York: Ashgate, 2013.

HJORTH, Larissa y LIM Sun Sun. *Mobile intimacy in an age of affective mobile media*, *Feminist Media Studies*, 1-8, Diciembre 2012.

HJORTHOL, Randi. *The Mobile Phone as a Tool in Family Life: Impact on Planning of Everyday Activities and Car Use*. *Transport Reviews*, Vol. 28(3): 303–320, 2008.

HUANG, Li-Ning. *Family communication patterns and personality characteristics*. *Communication Quarterly* [en línea]. 1999, 47(2): 230-243 [fecha de consulta: 21 de enero de 2014]. Disponible en: <<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01463379909370136>>.

IAB SPAIN. 15 demarzo de 2014 <<http://www.iabspain.net/>>.

ITO, Mizuko y OKABE, Daisuke. *Intimate connections: contextualizing Japanese Youth and Mobile Messaging*. En: R. Harper, L. Palen y A. Taylor, eds. *The Inside Text: Social, Cultural and Design Perspectives on SMS*. Dordrecht, Springer, 2005. pp. 127-145.

ITO, Mizuko, OKABE, Daisuke, y MATSUDA, Misa. *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge, MIT Press, 2005.

JAMIESON, Lynn. *Intimacy: Personal relationships in modern societies*. Cambridge, Polity Press, 1998.



- JAMIESON, Lynn. Intimacy as a Concept: Explaining Social Change in the Context of Globalisation or Another Form of Ethnocentrism. *Sociological Research Online*, 2011, 16(4) [fecha de consulta: 3 de marzo de 2014] Disponible en <<http://www.socresonline.org.uk/16/4/15.html>>.
- LASÉN, Amparo y CASADO, Elena. Mobile telephony and the remediation of the couple intimacy, *Feminist Media Studies*, 12(4): 550-559. Special Issue: Mobile Intimacies, 2012.
- LING, Richard. *The Mobile Connection: The Cell Phone's Impact on Society*. San Francisco, Morgan Kaufmann, 2004.
- MADIANOU, Mirca. Smartphones as Polymedia. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19(3): 667-680, Abril 2014.
- MARTÍN, María Victoria. Identidades juveniles móviles: la (re)configuración de lo social a partir del uso de la telefonía celular. *Revista F@ro*, Universidad de Playa Ancha, Chile, nº 8, Año 5, 2009.
- McDOWELL, Linda. Space, Place and Gender Relations. Part II. Identity, Difference, Feminist Geometries and Geographies. *Progress in Human Geography*, 17: 305-318, 1993.
- MUELLER, Margaret M., WILHELM, Brenda y ELDER Glen H. Variations in Grandparenting. *Research on Aging* 24(3): 360-388, 2002.
- OBSERVATORIO NACIONAL DE LAS TELECOMUNICACIONES Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. 17 de junio de 2014 <<http://www.ontsi.red.es/ontsi>>.
- PADILLA-WALKER, Laura M., COYNE Sarah M. y FRASER Ashley M. Getting a High-Speed Family Connection: Associations Between Family Media Use and Family Connection. *Family Relations*, 61(3): 426-440, Julio 2012.
- PASCOE, Cheri Jo. Intimacy. En: M. Ito, et al., eds. *Hanging out, Messing around and Geeking Out. Kids Living and Learning with New Media*, Cambridge, TheMIT Press, 2010, pp. 117-132.
- PERTIERRA, Raul. Mobile phones, Identity and Discursive Intimacy. *Human Technology*, 1(1): 23-44, 2005.



- PRØITZ, Lin. Intimacy Fiction: Intimate Discourses in Mobile Telephone Communication Amongst Norwegian Youth. En: K. Nyiri, ed. *A sense of place: The global and the local immobile communication*. Vienna, Passagen Verlag, 2005. pp. 191 – 200.
- RAKOW, Lana F. y NAVARRO, Vija. Remote mothering and the parallel shift: Women meet the cellular telephone. *Critical Studies in Media Communication*, 10(2): 144-157, 1993.
- RIBAK, Rivka. Remote control, umbilical cord and beyond: The mobile phone as a transitional object. *British Journal of Developmental Psychology*, 27, 183–196, 2009.
- RIBBENS McCarthy, Jane y EDWARDS Rosalind. The individual in public and private: the significance of mothers and children. En: A. Carling, S. Duncan and R. Edwards, eds. *Analysing Families: Morality and Rationality in Policy and Practice*, London, Routledge, 2002. pp. 199-217.
- RIZZO, Sergio. The Promise of Cell Phones: From People Power to Technological Nanny. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 14(2): 135–143, 2008.
- RUIZ Olabuénaga, José Ignacio. *Metodología de la investigación cualitativa*. 5ª ed. Bilbao, Universidad de Deusto, 1996.
- STALD, Gitte. *Mobile Identity: Youth, Identity, and Mobile Communication Media*. London, MIT Press, 2007.
- STATISTA, THE STATISTICS PORTAL. 6 de junio de 2014 <<http://www.statista.com/>>.
- TOMITA, Hidenori. Keitai and intimate stranger. En: Ito, M., Okabe, D. y Matsuda, M., eds. *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge, MIT Press, 2005. pp. 183-201.
- WAJCMAN, Judy, BITTMAN, Michael y BROWN, Judith E. Families Without Borders: Mobile Phones, Connectedness and Work-home Divisions, *Sociology*, 42 (4): 635-652, 2008.



WILLIAMS, Lynda y WILLIAMS, Stephen. Space invaders: the negotiation of teenage boundaries through the mobile phone. *The Sociological Review*, 53(2): 314-331, 2005.